

Ahora en París y en Berlín

DE algún modo y por algún lado tenía que romperse el hielo. Una larga y fatal acumulación de circunstancias desfavorables han condenado «la cultura catalana» a una proyección internacional mediocre —menos que eso todavía—, y las tentativas realizadas hasta ahora para superar o corregir el hándicap no han sido demasiado eficaces. Confiemos en ésta, recién estrenada, como principio: el «Centre d'Etudes Catalanes». Es una dependencia de la Sorbona, y se halla instalada en un viejo «hôtel» del Marais, cuidadosamente restaurado y habilitado para sus nuevas funciones. El otro día estuve allí. Nos habían convocado a un coloquio sobre «le fait catalan», que dirigía el profesor Pierre Vilar. Antes, Raimon dio un recital en el «grand amphithéâtre» de la Universidad, y luego, Carlos Santos habrá ofrecido un concierto de piano en otro local: subrayo el hecho. Dos valencianos en el primer programa, no está nada mal: sobre todo, cuando en Valencia —en una Valencia aún mediatizada por torvos prejuicios provincianos, rémoras del fascismo y de algo aún peor— intentan atizar la grotesca «ceremonia de la confusión» desnacionalizadora... Y además, en el edificio de la rue Sainte-Croix-de-la-Bretonnerie, se exponían «hierros» de Pau Gargallo y de Juli González... Un personaje sorprendente se encarga de dirigir el «Centre»: Maurice Molho. Me gustaría saber describirlo, poder hacer —como sería debido— el elogio de su trabajo erudito como hispanista y como catalanófilo, explicar la astuta estrategia que imagina para la institución. Mientras comíamos en un bistró de las cercanías, Molho me contaba sus primeros, juveniles accesos a la poesía de Ausias Marc. Me pregunto por qué no vuelve sobre el tema: sobre la posible interpretación «judía» del poeta de la Safor, tan sugestiva, tan posiblemente justa. Molho, buen conocedor de la vida cultural catalana, la de siempre y la de hoy, podrá regir el «Centre» del Marais con tino y con seguridad. Necesitará ayudas, colaboración, apoyo. De nosotros —de la gente de acá— depende, en parte, que la iniciativa recogida por la Sorbona rinda resultados positivos, o que se quede en una mufa operación ritual. Por la cuenta que nos tiene, a todos los «catalanes» —de Salses a Guardamar, de Fraga a Maó—, nos ha de interesar que ese «consulado» que nuestra cultura tiene ya establecido en París sea útil. Viciados por la onerosa tradición de postergaciones que hemos sufrido, tendemos a olvidar que nuestro «lugar al sol»

en el panorama universal de las culturas es un problema, tanto como «académico», «político».

Otro individuo importante que he conocido en los coloquios de París sobre «le fait catalan» es Tilbert Diego Stegmann, un alemán brillantemente poliglota y que, claro está, habla el catalán —Molho también— «mejor» que usted y que yo: más pulcramente, quiero decir, y Fabra en mano. Son cosas que pasan. Stegmann está montando unas «Setmanes catalanes a Berlín»: «Katalanische Wochen Berlin». De cara a sus paisanos. «N'hi ha milions, de turistes alemanys, i altres, que han estat a Mallorca, a la Costa Brava o a Benidorm, i que no s'han donat compte que estaven en àrea de llengua i cultura catalana», dice Stegmann. Los papeles que circularon por Europa —de procedencia oficial o comercial— ocultan el hecho o lo tergiversan: en cualquier caso «hi queden subrepresentats els fets catalans». Y lo de menos son los «turistas». Yo nunca he sido «turista» en Escandinavia, ni en Alemania, o poco en Alemania, ni en la Gran Bretaña, y mi curiosidad por la cultura de estos territorios es amplia y porosa. ¿No urge provocar, o promover, la atención recíproca? Las «Katalanische Wochen Berlin», como el «Centre d'Etudes Catalanes», abren unas oportunidades que convendría potenciar. Cataluña es algo más que la frenética politiquería centrada en la plaza de Sant Jaume. Y más los Países Catalanes. Porque eso de los «Países Catalanes» está ahí, les guste o no les guste a tirios y troyanos.

Hasta hace cuatro días, los intentos de «internacionalizar» el «hecho catalán», bien mirado, se limitaron al ámbito de la filología. Estas beneméritas tertulias de sabios han sido estimulantes, sin duda. Pero no lo han sido bastante, ni podían serlo. Los «mudos», pintores, escultores, músicos, arquitectos, han tenido una cierta circulación por encima de las fronteras lingüísticas. No todos del mismo modo. Miró fue siempre «Joan», y Casals, en cambio, siempre fue «Pablo». No es un tiquismiquis, un detalle, una anécdota. Los forofos del violoncelista insigne tienen más argumentos a su favor: el fatigado «Cant dels ocells» y «El Pessebre». «El Pessebre», dicho sea con perdón, es un patético anacronismo musical; el «Cant dels ocells» pertenece a la etnografía suspirante y diluida. Dentro de la «mudez» de estas actividades, Miró ha sido «Joan Miró», con el «Joan» agresivamente determinado. Cuestión de nom-

bres: de «prénoms», como dicen en Francia. Un signo de catalanidad era ése: «Joan, y no Pablo... El lector me excusará esta breve insistencia. Me sirve para insinuar que la «presencia catalana en Europa», o en el mundo entero, ha de asentarse en lo que es «catalán» por definición. Definir lo que es «catalán» no es sencillo. Lo único que resueltamente es «catalán» es el idioma. Y lo demás o se alía a la afirmación lingüística o es una manera de tocar el «fiabiol» para pasar el rato.

La «cultura catalana» sin «lengua» —pintores, escultores, arquitectos, músicos— ha conseguido una difusión internacional muy apreciable. El pincel, el pentagrama —o el instrumento—, la piedra o el metal, los planos, Gaudí y Alfaro, Tàpies y Mompos, Albéniz y Nonell, Benguerel Júnior y Genovés, Ponç, Cuixart, Sempere, y el resto. La angustia se excita a otro nivel: al del idioma. Como mi oficio es leer y escribir, en mis posibilidades de juicio, puedo asegurar que la producción literaria «en catalán» no es ni mejor ni peor de lo que emana de otros idiomas. ¿Cuestión de «genios»? No, no es eso. Pienso en la «viabilidad normal» de un poema, de una novela, de un ensayo, de una pieza teatral. ¿Por qué no se «traducen» a otros idiomas? Hay versos de Maragall, de Ribá, de Gabriel Ferrater, de Estellés, que valen tanto como unos otros tantos de Valéry, de Eluard, de... Hay novelas de Pedrolo considerablemente más «serias» que la miserable fantasía de las experimentaciones francesas, tan a mano, y leo más novelistas que, biológicamente, y éticamente, y estéticamente, se sañan a la torera a Pedrolo. O a la María Aurélla. O a quien sea. Envejecemos... La «literatura catalana» viene frenada por su lengua. No es un caso único. Todo lo contrario. Pero ¿por qué en nuestro caso la obstrucción ha de ser tan ingrata? La «cultura catalana», sin «lengua», es cotizada en todas partes. Con su lengua, todo es borroso... Si la Sorbona, si en Berlín, si en Londres o en Moscú, o donde lleguemos, alcanzásemos a ser reconocidos como lo que somos, ya iría bien. Me temo que, en la plaza de Sant Jaume, estos planteamientos no han sido considerados. Y ni en otros sitios similares.

No basta ser «catalanes» en casa. Hay que serlo fuera.

Joan FUSTER

CARTAS DE LOS LECTORES

¿QUE HA PASADO?

Señor Director:

Carlos Sentís publicó en «La Vanguardia» del domingo, día 20, un artículo en el que, con su pluma alada y certera, narra unos hechos delictivos, hechos que a pesar de todo, pasan y han pasado por todos los países. Pero se pregunta con inquietud «qué ha pasado» en tan poco tiempo en nuestra civilización, porque el primer apogeo sucedido en Nueva York hace doce años dejando la gran ciudad a oscuras provocó los normales atropellos de los tradicionales desaprensivos, rateros y malhechores, mientras que en el último apogeo del pasado verano de la misma ciudad de Nueva York, a los doce años del anterior, desencadenó el vandalismo colectivo y delictivo, sin distinción de clases sociales, raciales ni económicas. ¿Cómo se explica por ejemplo, que la hija del señor Hearst, de 20 años, apareciera en otra ocasión en la prensa como la atracadora de bancos más desvergonzada? ¿No fueron los Manson y sus secuaces, componentes de familias acomodadas típicas de Norteamérica? ¿El mundo nos lo han cambiado? ¿En tan pocos años?

Desde mi modesto modo de ver, todos estos sucesos tienen un factor básico muy profundo, común a todas las personas que los cometen. No deben imputarse ni a clases sociales determinadas ni a un nivel económico único, ni a ninguna clase de cultura: creo que sólo se debe a la falta de una base moral —me refiero a una moral natural— en las personas que cometen todos estos desagradados. ¿Qué importa matar, si se desprecia la vida de los demás? ¿Qué importa robar, asaltar, destruir, si no tiene para ellos ningún valor la propiedad ajena? ¿Qué importa ultrajar, violar, calumniar, si para ellos todos estos valores no son nada, ni les importa el honor, ni la familia ni la fama de los demás? ¿Cómo no van a actuar así, si su única norma de vida es hacer lo que les apetece «ún-

camente a ellos», sin ningún principio o norma que les guíe?

Creo que cuando no hay norma moral conocida —y ello supone que sea enseñada— no puede esperarse que se cumpla, cuando, a la vez, por añadidura coinciden con momentos de alucinación en los drogadictos, con cargas de odio, etc...

No importa que aquellas personas sean de posición alta o baja, con conocimientos universitarios o sin ellos: lo que les hace falta es la «norma moral objetiva», enseñada desde la infancia y, desde luego, vivida por los progenitores, maestros insustituibles de los hijos en el hogar. Creo que las razones están tristemente muy claras.

Por otra parte, no obstante, se constata que un gran sector de la humanidad se está dando cuenta de ello y está rectificando e intentando hacer lo que otros tantísimos han descuidado: vivir correctamente, de acuerdo con la moral cristiana, que es la natural, y a la vez que dan ejemplo con sus vidas transmiten con sus enseñanzas verbales, los principios que deben guiarles a ellos y a sus hijos.

La gente reacciona cuando llega muy al fondo, y creo que ha llegado la hora en que las personas, cada una individualmente, empiecen a reaccionar: dentro de poco habrán muchas, muchísimas familias que empezarán a resurgir, levantando hacia arriba la moral, que por desgracia en todos los países tan baja ha caído.

Pero ¡ay! es tiempo de reconocer y examinar, cada uno en la parte que le toque, si en lugar de decir que el mundo «nos lo han cambiado», no debemos decir que somos nosotros mismos quienes lo cambiamos, al permitir que se diga que «el aborto no es un crimen», que «el asesinato se tolera», que confundamos el «libertinaje con la libertad», que permitamos que bajo la bandera de la libertad se pretenda precisamente «arrebatar la libertad y el derecho inalienable de los padres» a educar a sus hijos como ellos quieren.

¿Con lo fácil y sencillo que es coger el Diccionario de la Real Academia y nombrar las cosas por su nombre!

Agradezco muchísimo a Carlos Sentís su atinado escrito, con el que me ha dado la ocasión de expresar mi punto de vista sobre un tema que a todos nos ataña. Aunque ha resultado algo largo.

Jorge ORIOL VILANOVA

CORREOS NO CORRE O LO HACE DEMASIADO

Señor Director:

En ese diario he leído varios anuncios que inserta Correos, piden la colaboración de los usuarios, para que las felicitaciones navideñas las depositemos con la mayor antelación posible, en el primer anuncio que leí (una página entera), decían que haciendo constar en los sobres la palabra «Navidad», serían entregadas las felicitaciones en fechas próximas a las Pascuas. Vi la razón que les asistía con esta petición y con el mayor de los civismos, el lunes día 21 deposité en un buzón de esta población 235 cartas-felicitación, resultando que el miércoles 23 ya habían llegado casi todas a su destino, haciéndome quedar en ridículo, pues he felicitado las Navidades con un mes de antelación.

Lo más paradójico del caso, es que el lunes día 14 (siempre del mes corriente) deposité en el mismo buzón otras tantas cartas que si me interesaban llegar con prontitud, habiendo llegado al mismo tiempo que las felicitaciones, incluso algunas aún no han llegado.

Difícil es que a partir de ahora obedezca más las indicaciones de tan irregular organismo.

UN USUARIO
(Premiá de Mar)

Como no nos decidimos a tiempo, nos hemos quedado sin poder ir las tres juntas estos días de Navidad a una «aldea» de invierno del Club Mediterráneo.

¿Qué razón tienes; si le hubiéramos hecho caso a ella no nos encontraríamos ahora sin saber qué hacer. Mañana me inscribo sin falta.

AEROPUERTO
SALIDA

NO LO DEJE PARA MAS TARDE. VENGA AHORA.

Si no está adherido, solicite información o envíe este cupón a

Club de Vanguardia

Caspe, 28, pral. telf. 317 90 20

Nombre _____
Apellidos _____
Dirección _____
Ciudad _____
Teléfono _____

NI ASI NI "ASAO"



VD. CONOCE LA IMPORTANCIA DE CONSEGUIR EL CONFORT ADECUADO. NI MAS NI MENOS.

En materia de calefacción y aire acondicionado, confíenos su instalación.

Porque nuestra especialidad es proporcionar el confort que usted precisa

SOLICITENOS PROYECTO CYF, S.A

CALEFACION Y FRIO S.A.
ambientes confortables

9 Muntaner 206 entlo. 1º Tle. 218278/2185156 BARCELONA-11

Cafiaspirina®

de acción rápida y duradera

Contra dolores de cabeza, cansancio y ligeras molestias.

Cafiaspirina® alivia, anima y sus efectos son duraderos.

P.V.P. 25,- pta.

CONSULTE A SU MEDICO

BAYER

C.P.S. 577/5725